# Chapter 02 / Capítulo 02

*Time, Power, and Resistances in Latin America: Narratives, Democracy, and Global Reconfigurations (Spanish Version)*
**ISBN:** 978-9915-704-16-6
**DOI:** 10.62486/978-9915-704-16-6.Ch02
**Pages:** 8-20

©2026 The authors. This is an open access chapter distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

# Processes of cooperative organization. A look at cooperatives framed in social programs in the city of Corrientes, Argentina (2014-2017)

## Procesos de organización cooperativos. Una mirada en cooperativas enmarcadas en programas sociales en la ciudad de Corrientes, Argentina (2014-2017)

Valentina María Salome Fortunato[1] ✉

[1]Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Maestría en Políticas Públicas y Desarrollo. Argentina.

**Autor para la correspondencia:** Valentina María Salome Fortunato ✉

**ABSTRACT**

This presentation is part of a research project that analyzes cooperative organization processes and dynamics in productive units promoted by social programs in the city of Corrientes, Argentina. It focuses on the specific experience of the cooperative "Mujeres Valientes y Emprendedoras", dedicated to textile production, during the period 2014–2017 within the framework of the Ellas Hacen program. The general objective is to characterize the sociogenesis and positioning of the cooperative "Mujeres Valientes y Emprendedoras". The theoretical-methodological strategy is qualitative, combining in-depth interviews and documentary analysis. The study is based on the concept of sociogenesis as an analytical category to understand the emergence of this cooperative structure induced by the State, and its positioning from three angles: social, economic, and political. The research seeks to contribute to the debate on the organizational forms of the popular economy and their articulation with public policies.

**Keywords:** Sociogenesis; Popular Economy; Worker Cooperativism; Organizational Positioning; Social Policies.

**RESUMEN**

La presente ponencia se inscribe en una investigación que analiza los procesos de organización cooperativa y las dinámicas en unidades productivas promovidas por programas sociales en la ciudad de Corrientes, Argentina, donde se abordará la experiencia específica de la cooperativa "Mujeres Valientes y Emprendedoras", enfocada en la producción textil, durante el periodo 2014 y 2017 en el marco del programa Ellas Hacen. El objetivo general es caracterizar la sociogénesis y el posicionamiento de la Cooperativa Mujeres Valientes y Emprendedoras. La estrategia teórica metodológica es cualitativa combinando entrevistas en profundidad y análisis documental. Partimos del concepto de sociogénesis como categoría analítica para comprender el surgimiento de esta estructura cooperativa inducida por el Estado, y el posicionamiento desde tres ángulos: social, económico y político. El estudio busca aportar al debate sobre las formas organizativas de la economía popular y su articulación con las políticas públicas.

**Palabras clave:** Sociogénesis; Economía Popular; Cooperativismo de Trabajo; Posicionamiento Organizativo; Políticas Sociales.

## INTRODUCCIÓN

Desde el retorno democrático en Argentina en 1983, se han producido transformaciones en el aparato estatal que modificaron tanto las prácticas como las concepciones sobre la participación ciudadana. Estas transformaciones se intensificaron tras la crisis de 2001, cuando el desempleo masivo impulsó a sectores vulnerables a canalizar sus demandas a través de organizaciones sociales formales e informales, que comenzaron a ocupar el espacio público como actores legítimos (De Piero, 2010; Arcidiácono, Kalpschtrej & Bermúdez, 2014). A partir de 2003, con los gobiernos del Frente para la Victoria, se implementaron políticas sociales inclusivas que reconocieron a estas organizaciones como interlocutores válidos en la construcción de agendas públicas, lo que favoreció su incorporación en procesos de toma de decisiones (Ferrari Mango, 2018; Basualdo, 2020). En ese marco, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación impulsó políticas socioproductivas orientadas a la generación de empleo autogestionado, como el Programa de Ingreso Social con Trabajo (PRIST-AT), creado por Resolución 3182/09 y ratificado por Decreto 1067/09. Su primera línea programática, "Argentina Trabaja", promovía la conformación de cooperativas de trabajo para la ejecución de obras de baja y mediana complejidad en barrios vulnerables, con el objetivo de generar ingresos y mejorar la infraestructura urbana (Hopp, 2014). En 2013 se creó "Ellas Hacen" como una nueva etapa del programa, focalizada en mujeres en situación de vulnerabilidad, con énfasis en la terminalidad educativa y la capacitación en oficios vinculados a la construcción (Massera, Logiodice & Rey, 2023).

La ejecución de ambos programas presentó particularidades en cuanto al origen de sus participantes, la composición de sus cooperativas-mixtas en Argentina Trabaja y exclusivamente de mujeres en el Ellas Hacen-y el rol de los municipios como unidades ejecutoras (Ferrari Mango, 2018). En Corrientes Capital, la implementación territorial se articuló con políticas locales entre 2014 y 2017, a través de la Secretaría de Desarrollo Productivo y Economía Social, que promovió el desarrollo de proyectos productivos en cooperativas ya matriculadas, con el objetivo de generar ingresos complementarios y fortalecer el trabajo autogestionado.

En el marco de la implementación territorial del programa Ellas Hacen en Corrientes entre 2014 y 2017, este trabajo se propone caracterizar la sociogénesis y los posicionamientos de la Cooperativa de Trabajo Mujeres Valientes y Emprendedoras. Para ello, se reconstruyen los procesos de conformación territorial, los perfiles de sus integrantes y las condiciones institucionales que dieron origen a esta experiencia organizativa, así como los relatos construidos en torno al trabajo y la organización cooperativa.

La caracterización se logró mediante un abordaje cualitativo y la recuperación de búsquedas de antecedentes sobre las cooperativas del programa, facilitadas por exfuncionarios de la gestión municipal de Corrientes Capital, quienes formaron parte del equipo técnico encargado de administrarlo y ejecutarlo. Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas con los mismos exfuncionarios y con quienes fueron miembros de la cooperativa Mujeres Valientes y Emprendedoras, y se desarrolló un proceso de construcción de relatos que permitió disponer de datos primarios para alcanzar nuestro objetivo.

Desde el plano teórico, se retoma el concepto de sociogénesis como categoría analítica que remite a la constitución histórica y social de estructuras colectivas, tal como ha sido explorado por diversos autores como Norbert Elias (1939), Pierre Bourdieu (1970) y Michel Foucault (1975), quienes analizaron cómo emergen y evolucionan configuraciones institucionales y relacionales en contextos determinados. En esta investigación, se aplica para reconstruir los procesos de surgimiento y configuración de las cooperativas de trabajo promovidas por programas sociales

como el Ellas Hacen. A diferencia del origen ligado al quiebre de empresas privadas, estas experiencias se inscriben en una genealogía particular, marcada por la articulación entre el Estado y organizaciones territoriales de trabajadores desocupados por lo que conformación responde a condiciones históricas, institucionales y simbólicas específicas. Desde esta perspectiva, la sociogénesis de la cooperativa Mujeres Valientes y Emprendedoras se reconstruye considerando una serie de criterios empíricos clave: el perfil de sus integrantes (en términos de edad, situación familiar y nivel educativo), las condiciones de inserción previa al programa, las modalidades de convocatoria e inscripción, los mecanismos de conformación del grupo cooperativo, y los espacios laborales asignados para el desarrollo de sus actividades. Estos elementos permiten comprender no solo cómo se conformaron las cooperativas, sino también cuáles fueron las condiciones materiales, simbólicas e institucionales que hicieron posible y, a la vez, condicionaron su surgimiento.

El concepto de posicionamiento, por su parte, se problematiza desde una perspectiva discursiva y relacional, entendiendo que los actores cooperativos construyen sus roles, percepciones e identidades a partir de marcos discursivos disponibles en contextos políticos, culturales y económicos. Se recuperan aquí los aportes de Davies y Harré (1990) sobre la constitución discursiva de la identidad social, así como el análisis de Coraggio (2011), quien propone tres ángulos para pensar el posicionamiento cooperativo: el ángulo económico, el social y el político.

Desde el ángulo económico, las cooperativas de trabajo son pensadas como una alternativa al modelo capitalista tradicional, donde se resignifica la idea de propiedad privada y la distribución de las ganancias, en donde el objetivo principal ya no será la maximización de las ganancias sino son el bienestar social, la equidad, y la sostenibilidad desde aquí se exploraron las percepciones sobre el ingreso, la sostenibilidad del trabajo cooperativo y la resignificación del empleo informal. El ángulo social invita a pensar que las cooperativas de trabajo a menudo se posicionan como actores de la economía solidaria, contribuyendo al desarrollo local y la inclusión social, priorizando la satisfacción de las necesidades no solo de sus miembros sino de la comunidad de la que forma parte Esto es a partir de los principios de solidaridad, democracia interna, y participación igualitaria pero también incluye las condiciones de vida, las trayectorias educativas, las responsabilidades familiares y los contextos sociales que atraviesan a los sujetos. Finalmente, el ángulo político se refiere a que las cooperativas pueden posicionarse como actores políticos en relación con el Estado y las políticas públicas. Algunas cooperativas se alinean con movimientos sociales y sindicatos, buscando influir en políticas que favorezcan la economía social y la autogestión, mientras que otras pueden funcionar como mecanismos de implementación de políticas públicas, como en el caso de los programas estatales que apoyan a cooperativas en Argentina.

A partir de este marco teórico y metodológico, se analizarán los procesos de conformación y posicionamiento de la cooperativa Mujeres Valientes y Emprendedoras, recuperando los sentidos construidos por sus integrantes en torno al trabajo, la organización y su vínculo con el Estado, en el contexto de la implementación territorial del programa Ellas Hacen en Corrientes.

## DESARROLLO

### El lanzamiento del PAT y el Ellas Hacen y su implementación en Corrientes Capital

El Programa de Ingreso Social con Trabajo “AT-PRIST” lanzado en el año 2009 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN), consolida la creación de cooperativas de trabajo como eje de política social en el marco de un conjunto de políticas públicas de fomento del

trabajo asociativo y autogestionado. El AT-PRIST es una línea de acción, junto con Proyectos Socioproductivos "Manos a la Obra", Marca Colectiva, Microcréditos, y Monotributo Social. No obstante, suele referirse comúnmente al "Programa Argentina Trabaja" y posteriormente al "Ellas Hacen" para designar solamente la línea del Programa Ingreso Social con Trabajo (Kasparian, 2017). Si bien las cooperativas creadas a partir del AT-PRIST han sido conceptualizadas como "inducidas por el Estado" (Vuotto, 2011), nos interesa destacar que este tipo específico de cooperativismo de trabajo enmarcado en políticas públicas, al igual que en el caso de las empresas recuperadas, tienen como origen y anclaje las demandas trabajo. Con lo hasta aquí expuesto, podemos decir que el lanzamiento del PAT en el 2009 representó un conjunto de políticas de fomento del trabajo asociativo y autogestionado con la conformación de cooperativas de trabajo como eje central de intervención al interior del campo de la política social, implicó un paso más en el sentido marcado por el Programa Manos a la Obra. En este punto nos interesa resaltar las diferencias que planteó el PAT respecto a los programas de transferencia de ingresos con contraprestación laboral enmarcados en el esquema del workfare de la década del noventa y principios del siglo XXI. En primer lugar, el PAT se fundamenta en la centralidad del trabajo como derecho y como integrador social frente a la inequidad. Esta concepción se opone a enfoques que priorizan soluciones transitorias y el desarrollo de capacidades individuales para la inserción en el mercado laboral (Kasparian, 2017).

En segundo lugar, la conformación de cooperativas de trabajo, integradas por al menos 60 personas, a fin de que las mismas realicen obras públicas vinculadas con labores de baja y mediana complejidad para el mejoramiento de la infraestructura y el hábitat barrial de las localidades "más vulnerables" del país. Asimismo, el Programa contemplaba la capacitación en oficios, en organización cooperativa y en temáticas sociales, educativas y de salud y prevención para los cooperativistas. Para ello se brindaban asistencia técnica y becas de capacitación. En tercer lugar, el perfil de los destinatarios del programa era "personas sin ingresos en el grupo familiar, ni prestaciones de pensiones, jubilaciones nacionales, ni planes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social o provinciales". Los integrantes de estas cooperativas serían, entonces, aquellas personas que conforman el "núcleo duro de la desocupación" en la Argentina (MDS, 2010). "En la etapa inicial abarcaba aproximadamente a 100 000 titulares de los distritos más excluidos de zonas aledañas del conurbano bonaerense".

Finalmente, la protección social (diferente respecto al empleo asalariado formal) a través del monotributo social y la AUH y la relación entre el monto del beneficio monetario y el salario mínimo, vital y móvil al momento de la creación del PAT, se condicen en grados crecientes -y en contraposición a los programas anteriores- con la noción de un "trabajo digno", es decir, un trabajo que permite satisfacer las necesidades de reproducción de la vida de los trabajadores.

Es importante aclarar que el PAT como política pública fue impulsado por organizaciones territoriales que consideraban necesaria la generación de trabajo subsidiado bajo la modalidad de cooperativa de trabajo. No obstante, advierte Natalucci (2012) como se citó en Kasparian, 2017, recoger la demanda de las organizaciones sociales no fue sinónimo de darles el rol que éstas esperaban. Por el contrario, el lanzamiento del PAT significó un nuevo cuestionamiento a la intermediación de las organizaciones sociales en la política social y constituyó un intento de ordenar la implementación de la política social "desde arriba", incluyendo de forma diferencial a municipios y organizaciones sociales. De este modo, ninguna organización participó en la toma de decisiones respecto al Programa y el Gobierno nacional estipula que la implementación de este recaería en los gobiernos municipales y provinciales (Natalucci, 2012, citado en Kasparian, 2017). Además, la participación de las diversas organizaciones se dio en grados diferenciales,

lo cual se evidenció en las cantidades de planes a distribuir que obtuvo cada una. Esto generó malestar entre las organizaciones sociales que venían desempeñando un rol relevante en la implementación de la política social en los territorios.

En Corrientes Capital, el PAT se implementó en 2010 durante la gestión del intendente Camau Espínola, siendo el primer municipio del interior del país en aplicar el programa. La inscripción se realizó mediante una convocatoria masiva de 3 000 personas en un club deportivo, organizadas luego en 75 cooperativas de no más de 30 miembros. Las primeras etapas incluyeron capacitaciones técnicas y actividades productivas vinculadas al mejoramiento del hábitat urbano, como la fabricación de adoquines, señalética y mobiliario urbano. En 2012, en una segunda etapa de ejecución del programa, se incorporaron nuevas ofertas formativas articuladas con la Oficina de Empleo Municipal y la Gerencia de Empleo Nacional, ampliando el espectro de oficios a textiles, gastronomía y servicios.

En el 2013 se crea el programa Ellas Hacen a partir de la Resolución 2176, una nueva etapa del programa de Ingreso Social con Trabajo que pudo incluir a 100 000 mujeres en estado de extrema vulnerabilidad, que eran madres solas con hijos menores de 18 años a cargo que percibían la Asignación Universal por Hijo. El propósito de esta nueva línea programática era el de generar oportunidades de inclusión socio-ocupacional para las mujeres jefas de hogar a través de la formación de cooperativas de trabajo; y por el otro, el desarrollo de capacidades humanas y sociales mediante la finalización de los estudios primarios y secundarios y la capacitación en oficios relacionados a la producción y a la construcción. Vale aclarar que se buscó generar una amplia oferta de capacitaciones que incluyó: producción textil, gastronomía general y regional, prestación de servicios, entre otros. Con ello se intentaba promover la participación comunitaria y mejorar la infraestructura urbana, con el objetivo de construir ciudadanía urbana en villas y barrios emergentes.

La primera etapa se inicia en los 36 distritos del conurbano bonaerense donde funciona el programa Ingreso Social con Trabajo y en las villas donde se realiza el Plan de Abordaje Integral, Plan Ahí. La segunda etapa será para la ciudad de Corrientes y las provincias de Chaco, Entre Ríos, Misiones y Tucumán. La tercera etapa abarca el resto de las localidades comprendidas por el programa Ingreso Social con Trabajo de las regiones NEA, NOA y CUYO.

En corrientes capital ambos programas tenían como unidad ejecutora a la Municipalidad de la ciudad de corriente a través de la Subsecretaría de Asociativismo dependiente de la Secretaría de Desarrollo Productivo y Economía Social, la cual administraba el programa y llevaba adelante sus actividades en diferentes espacios de su jurisdicción tales como: delegaciones municipales, polos productivos, mercados de productos frescos, periurbanos y de la agricultura familiar, donde los titulares de ambos programas desempeñaban diferentes acciones y se capacitaban en diferentes oficios, saberes y actividades. Para el programa Ellas Hacen se inscribieron a 3 200 titulares y desde el año 2014 hasta el 30 de marzo del 2017 (luego pasarían a la órbita provincial), con el acompañamiento del Municipio de la Ciudad de Corrientes iniciaron un proceso de aprendizaje continuo.

En julio de 2014 se conformaron 101 cooperativas integradas aproximadamente por 30 titulares. El criterio que se tuvo en cuenta a la hora de formar parte de una cooperativa fue el domicilio, que sean del mismo barrio para así fortalecer vínculos y lazos y trabajar en la mejora de las problemáticas del barrio. La búsqueda de documentación y antecedentes de las cooperativas del Ellas Hacen en Corrientes Capital proporcionó información valiosa sobre el perfil

general de las participantes del programa que formaban parte de estos grupos cooperativos. Según los datos obtenidos, el 69 % eran mujeres mayores de 34 años con un rango de edades que alcanzaban en todos los casos entre 48 y 49 años, el 81 % compartían sus lugares de trabajo que eran las delegaciones y dependencias municipales, el 69 % de sus integrantes estaban en pareja y el 97 % tenía al menos 3 hijos, el 72 % coincidían en el barrio donde vivan o bien residían en barrios lindantes. En cuanto al nivel educativo el 87,7 % estaba cursando la escuela Secundaria o tenían el Secundario completo. Antes del programa el 59 % realizaban tareas de cuidado en sus hogares y el 41 % se dedicaba al servicio de limpieza en casas particulares sin ningún tipo de protección social (Palacios Canteros, 2016).

La convocatoria para el programa Ellas hacen se hizo en el 2014 y al igual que Argentina Trabaja se hizo en un club, el "club Juventus", en ese entonces las interesadas se acercaban al lugar, incluso un día antes para hacer fila y si reunían al menos dos requisitos tales como ser madres solteras de hijos menores de edad, no tener vivienda propia, no tener trabajo podrían ser dadas de alta. Finalizado el proceso de altas, empezó el proceso de conformación de las cooperativas, a partir de la convocatoria a las ya entonces titulares del programa a una serie de capacitaciones en los salones de vías navegables de la ciudad de Corrientes.

Las jornadas que se desarrollaron en vías navegables tenían como propósito capacitar a las titulares del programa en cooperativismo puesto que posterior a esas capacitaciones iban a empezar los agrupamientos de las distintas inscriptas en cooperativas que serían aproximadamente de 30 integrantes completamente desconocidas entre sí, agrupadas por un solo criterio: pertenecer al mismo barrio o zona (norte, sur, este u oeste) En complemento con las actividades previstas en el Ellas Hacen la Municipalidad de la ciudad de corrientes proponía la creación y ejecución de dos programas, uno de ellos tenía como principal objetivo la incorporación de conocimientos, habilidades y capacidades de las titulares del Programa Ellas Hacen en oficios relacionados a la Industria de la Construcción brindándoles las herramientas necesarias para que puedan mejorar sus condiciones habitacionales bajo los principios de la solidaridad y la ayuda mutua, el mismo recibió el nombre de Ellas Pueden. El otro estaba destinado a dotar a las cooperativas de Ellas Hacen de una actividad productiva que permita generar ingresos para mejorar la calidad de vida de las titulares. Desde junio del 2015 el municipio trabajó fuertemente con un grupo de cooperativas en el desarrollo de su proyecto productivo. El Programa constaba de 3 componentes: capacitación técnica, asistencia técnica y financiamiento y recibió el nombre de Ellas Producen. Vale aclarar que estas iniciativas fueron concebidas y ejecutadas por equipos técnicos de la Municipalidad de la Ciudad de Corrientes y financiadas exclusivamente con fondos municipales.

**Presentación y Caracterización de la Cooperativa "Mujeres Valientes y Emprendedoras"**

La presentación y caracterización de la Cooperativa textil "Mujeres Valientes y Emprendedoras" se hizo considerando ejes de análisis tales como el perfil de las participantes en cuanto a la edad, el nivel educativo, la convocatoria al programa, el proceso de conformación de su cooperativa, y el distrito y lugar de trabajo. Complementariamente con ello se presentarán las dimensiones sociales, económicas y políticas de las cooperativistas para comprender qué posturas y perspectivas tenían dentro de la cooperativa.

Sumado a la búsqueda de documentación y antecedentes, las entrevistas a las miembros Mujeres Valientes proporcionaron información valiosa para la reconstrucción de los perfiles permitiendo comparar e identificar rasgos y procesos comunes que atravesaron todas las titulares del programa en sus trayectorias previas, y a las condiciones de incorporación al Ellas

Hacen. Todas las ex integrantes de MVyE eran mujeres mayores de 34 años, sin superar los 50, lo que configura un grupo de edad intermedio, donde todas eran madres de 3 a 5 hijos, pero solo algunas ejercían el rol de jefas de hogar, dado que la gran mayoría vivía con sus parejas. Tal como señala Palacios Canteros (2016), antes de incorporarse al programa Ellas Hacen, más del 59 % de las mujeres realizaban tareas de cuidado en sus hogares, mientras que el 41 % se dedicaba al servicio de limpieza en casas particulares. Estos perfiles predominantes también se observaron en la cooperativa Mujeres Valientes y Emprendedoras, donde la totalidad de las integrantes compartía antecedentes laborales similares, y sólo una de ellas -quien posteriormente asumió el rol de presidenta- había desarrollado previamente una actividad productiva independiente. Finalmente, en términos educativos, todas contaban con estudios primarios completos, y casi la totalidad de las integrantes (80 %) se encontraba cursando la escuela secundaria luego de ingresar al programa. En cuanto a experiencias laborales estaban asociadas al trabajo informal en tareas de limpieza en hogares particulares, sin acceso a derechos laborales ni protección social.

Recordemos que la convocatoria al programa se realizó en 2014 en el club Juventus, los criterios de admisión incluían ser madres solteras de hijos menores, no tener vivienda propia y no contar con empleo formal. Una vez incorporadas como titulares, las futuras integrantes de Mujeres Valientes asistieron obligatoriamente como todas las demás titulares del programa a jornadas de capacitación en cooperativismo en los salones de Vías Navegables, lugar donde se conformó el grupo cooperativo. La agrupación de Mujeres Valientes fue por cercanía territorial como todas las demás cooperativas, donde casi el 80 % eran residentes del barrio Serantes lo que facilitó que las integrantes se empezaran a reconocer sin dificultad, puesto que muchas eran vecinas.

La Cooperativa de Trabajo “Mujeres Valientes y Emprendedoras” se constituyó con un total de 30 integrantes, todas mujeres seleccionadas de manera aleatoria bajo el criterio de la cercanía o proximidad dentro de un barrio o sector de la ciudad, ahora bien, este criterio no se aplicó a la organización de las tareas asignadas por el programa. Como consecuencia, las integrantes de esta cooperativa y de muchas otras a menudo terminaban desempeñándose en diferentes espacios municipales y públicos, junto a participantes de otros grupos. El programa requería que todas las titulares cumplieran obligatoriamente con una actividad laboral de contraprestación en estos espacios, a pesar de que el propósito central de “Ellas Hacen” se enfocaba en la formación y capacitación. Además, para mantenerse activas en el programa, las participantes debían capacitarse y/o completar su terminalidad educativa (ya sea en niveles primarios, secundarios o terciarios, según correspondiera).

A la hora de elegir a la presidenta de la cooperativa, requisito no menor para que pueda ser dada de alta con su matrícula tuvo un peso importante pertenecer al mismo barrio y conocerse con anterioridad. Es así como por voluntad de una de las mujeres (que quería ser presidenta de la cooperativa) y el voto y el apoyo de otras que pertenecían al barrio Serantes y que la conocían, fue elegida quién sería la presidenta de mujeres valientes emprendedoras durante dos años. Una de las cooperativistas relato este momento: “...Yo quería ser presidenta, no voy a mentir ni negar, pero fueron las chicas del barrio que me conocían las que me propusieron. Era una responsabilidad y ellas me eligieron porque me consideraban una persona responsable y ahí dije Sí, porque además ellas me eligieron…” (exmiembro de Mujeres Valientes y Emprendedoras, 14 de octubre del 2024).

La obtención de la matrícula también requería definir los demás roles del consejo

de administración. Estos fueron elegidos al azar y no tanto en torno a los perfiles de las cooperativistas o teniendo en cuenta la posibilidad de la relación que podrían llegar a tener con un potencial proyecto productivo.

Durante esta etapa de conformación se eligió el nombre de la cooperativa para su inscripción en INAES y la obtención de la matrícula. Todas sus exintegrantes recordaron que el nombre Mujeres Valientes y Emprendedoras, surgió porque al momento de conocerse y presentarse en vías navegables muchas de las que estaban allí habían sido víctimas de violencia de género, así mismo muchas tenían expectativas con relación al programa y con la posibilidad de tener una Cooperativa y así poder salir adelante con un ingreso propio.

En ese contexto y luego de una lluvia de ideas e intercambios nace el nombre de la cooperativa que conocimos como Mujeres Valientes y Emprendedoras, donde cada palabra que la componía tenía significado puntual, mujeres hacía referencia a todas las integrantes de cooperativa, valientes por haber sobrevivido a situaciones de violencia de género y emprendedoras por la iniciativa de querer salir adelante. Posteriormente cuando empezaron con el proyecto productivo desarrollaron también su logo, sus propias remeras y crearon su bandera, para afianzar aún más tanto la cooperativa como también el proyecto productivo dándole así una identidad propia.

La mayoría de las integrantes de MVyE realizaban las actividades del programa en la delegación del barrio Serantes, (donde residían muchas de ellas, incluida su primera presidenta) así como en otras dependencias municipales. Desde su incorporación al programa "Ellas Hacen", su principal actividad era conocida como "basureo", y para llevar a cabo esta tarea, se reunían en esa delegación junto a participantes pertenecientes también a otras cooperativas, organizándose en cuadrillas para recoger y separar residuos, además de limpiar el barrio y sus alrededores. Fue en este espacio, que las Mujeres Valientes empezaron a discutir en la posibilidad de iniciar un emprendimiento, así como también en la casa de una de las titulares que vivía en el barrio y que tiempo después se terminaría convirtiendo en la sede y en la unidad productiva de la cooperativa. El concepto de posicionamiento permitió comprender cómo cada una de las integrantes vislumbraba su pertenencia a la cooperativa, así como el significado y el sentido que atribuían su participación en el programa a la luz de los ejes políticos, sociales y económicos que componen nuestro concepto. Desde el eje social, en primer lugar, se observó que muchas de las participantes se inscribieron al programa sin un conocimiento claro sobre su contenido, mientras que solo algunas, lograron informarse y comprender tanto los objetivos del programa como el modelo organizativo de las cooperativas. Este contraste refleja diferencias en los niveles de acceso a la información y en algunas trayectorias previas de las entrevistadas, revelando una cierta heterogeneidad que pudo influir en la dinámica grupal y en la consolidación del compromiso.

Otros elementos que se hicieron presentes en el relato fueron las dinámicas familiares y de género que surgieron como factores determinantes en la participación de las mujeres dentro del programa y dentro del proyecto. Muchas expresaron que sus responsabilidades domésticas –cuidar a hijos, padres u otros familiares–, junto con limitaciones culturales, como la necesidad de obtener el "permiso de los maridos" para trabajar, se convertían en barreras difíciles de sortear. Estas realidades no sólo limitaban el tiempo disponible para participar activamente en la cooperativa, sino que también terminaron generando tensiones al interior del grupo.

Algunas consideran que una de las razones por las cuales no funcionó en el tiempo el proyecto que llegaron a desarrollar tuvo que ver con las propias realidades de los hogares en donde para

muchas la falta de compromiso en realidad era involuntaria en cuanto a que tenían que estar en sus hogares cuidando a sus hijos o a sus padres y no tenían o el tiempo o "el permiso de los maridos" para ir a trabajar y eso generaba también rispideces con el grupo, otras tenían la mirada de que en realidad las rispideces son propiamente de las mujeres y que por ser mujeres todas que era muy difícil ponerse de acuerdo. Desde el eje o ángulo económico, recordemos que más allá de la alternativa económica que presenta el paraguas de una cooperativa, el programa Ellas Hacen ofrecía una transferencia de ingresos condicionada a una contraprestación. En este sentido, el hecho de integrarse a una cooperativa de trabajo representaba para la gran mayoría de las titulares tener un ingreso seguro y solo en el imaginario de algunas de estas mujeres una oportunidad concreta de insertarse en el mercado laboral. La matrícula de la cooperativa representaba para muchas de ellas una posibilidad concreta de que a través de esta y con una actividad productiva podrían garantizar un ingreso que les permitiera sostener a sus familias. Este ingreso económico que se generaría, entre el estipendio mensual del programa y luego el del proyecto productivo, les ofrecería una nueva posición de empoderamiento dentro de su núcleo familiar y social dado que podrían dejar de realizar actividades como basurear o desmalezar. Sin embargo, cabe señalar que en ese momento algunas de ellas no tenían claridad sobre sus objetivos personales y familiares. Una situación que se mencionó con notoria recurrencia en los relatos es que como muchas nunca habían tenido un emprendimiento y ni habían trabajado de manera independiente en una actividad que no fuera el servicio doméstico y que por eso no llegaban a poder entender los tiempos necesarios para poder obtener ganancias. No existió "la paciencia necesaria" y querían ver resultados y ganancias en el corto plazo, situación que también generaba reclamos en los hogares de muchas mujeres y que se traducía finalmente en la falta de responsabilidad con los horarios a la hora de producir, en ausencias y llegadas fuera de horario.

Desde el eje político, pertenecer a una cooperativa de trabajo para algunas de las titulares no solo fue visto como una forma de participación en un modelo organizativo colectivo, sino también un posicionamiento frente a las dinámicas de exclusión y marginalización vividas por muchas de las mujeres. En este sentido, la elección del nombre que las representaría fue un acto de resistencia y reconstrucción de sus identidades como mujeres, como trabajadoras y como ciudadanas, una respuesta a la necesidad de reivindicación de derechos por las situaciones de violencia que habían vivido y que aún padecen, pero también por la vulnerabilidad económica que estaban transitando. Es decir, estaban participando en una forma de economía solidaria que se alineaba con la reivindicación de derechos laborales y sociales, aunque en este mismo contexto muchas no percibían su participación como una reivindicación (al no tener en claro los objetivos del programa ni tampoco los propios no lo percibían desde ese lugar), sino más bien como una forma de tener un ingreso regular por estar dentro de un programa.

## CONCLUSIONES

El análisis de la sociogénesis y los posicionamientos de la cooperativa Mujeres Valientes y Emprendedoras permitió reconstruir los procesos de conformación territorial, los perfiles de sus integrantes y las condiciones institucionales que dieron origen a esta experiencia organizativa en el marco del programa Ellas Hacen. Asimismo, posibilitó indagar en las percepciones individuales y colectivas que las titulares tenían sobre los roles y sobre el papel de la cooperativa como espacio de trabajo, desarrollo y organización.

La sociogénesis dio cuenta de cómo fue el proceso de surgimiento de la cooperativa, permitiéndonos caracterizar el perfil de sus integrantes (en términos de edad, situación familiar y nivel educativo), las condiciones de inserción previa al programa, las modalidades

de convocatoria e inscripción, los mecanismos de conformación del grupo cooperativo, y los espacios laborales asignados para el desarrollo de sus actividades, En este sentido vimos que la convocatoria al programa y su inscripción fue masivo, así como sus instancias de capacitación obligatoria y en donde el único criterio de agrupación y organización de las cooperativas fue por cercanía barrial, sin considerar afinidades productivas ni intereses comunes, lo que configuró una estructura inicial marcada por la heterogeneidad. Por otra parte, todas las integrantes eran mujeres mayores de 34 años, con hijos menores a 18 años, con trayectorias laborales informales vinculadas al servicio doméstico, y donde sólo una de ellas contaba con experiencia previa en una actividad productiva independiente.

El posicionamiento se analizó desde tres ejes interrelacionados. Desde el eje social, se observó una notable coincidencia en los perfiles de las integrantes, quienes compartían trayectorias laborales informales vinculadas al servicio doméstico, niveles educativos similares y condiciones familiares atravesadas por responsabilidades de cuidado. Esta homogeneidad relativa en sus experiencias previas no impidió que surgieran diferencias en el acceso a la información sobre el programa y en el grado de apropiación del modelo cooperativo. Mientras algunas lograron comprender los objetivos del programa y el funcionamiento de la cooperativa, otras se incorporaron sin claridad sobre su propósito, lo que afectó el compromiso y la participación activa. A ello se sumaron factores como las dinámicas familiares y de género -el cuidado de hijos, padres u otros familiares, y la necesidad de obtener el "permiso de los maridos" para asistir a las actividades-que limitaron el tiempo disponible y generaron tensiones internas.

Desde el eje económico, la cooperativa fue percibida como una posibilidad de ingreso regular más que como un emprendimiento autogestionado, donde la falta de experiencia previa en actividades independientes influyó en la sostenibilidad del proyecto. Para la mayoría de las integrantes, el ingreso mensual ofrecido por el programa representaba una fuente de estabilidad económica en contextos de alta vulnerabilidad, y solo en algunos casos se visualizaba como una oportunidad concreta de inserción en el mercado laboral. La obtención de la matrícula y el inicio del proyecto productivo fueron interpretados por muchas como una posibilidad real de sostener a sus familias, mejorar sus condiciones de vida y dejar atrás tareas como el "basureo" o el desmalezado. Este ingreso, además, les ofrecería una nueva posición de empoderamiento dentro del núcleo familiar y social, sin embargo, muchas de las cooperativistas no lograban comprender los tiempos necesarios para consolidar un emprendimiento productivo, y la expectativa de resultados inmediatos generó frustraciones, reclamos en el ámbito doméstico y dificultades para sostener la responsabilidad horaria en el trabajo, lo que afectó la planificación del trabajo y la sostenibilidad del ingreso del emprendimiento.

Desde el eje político, la cooperativa era percibida en sus comienzo como espacio de organización y reivindicación de derechos para algunas de sus integrantes y eso lo demuestra la elección del nombre, surgida de relatos compartidos sobre situaciones de violencia de género y deseo de superación, que constituyó un acto simbólico de construcción identitaria, aunque finalmente no todas lograron apropiarse plenamente de ese sentido es decir coexistieron distintos posicionamientos algunos más conscientes y politizados, otros más instrumentales o pragmáticos. La experiencia de Mujeres Valientes y Emprendedoras evidencia los desafíos estructurales que enfrentaron algunas cooperativas inducidas por políticas sociales en contextos de vulnerabilidad, especialmente en lo que refiere a la construcción de autonomía, identidad colectiva y sostenibilidad organizativa. La coexistencia de diversos posicionamientos entre lo político, lo pragmático y lo simbólico revela la complejidad de estos procesos y la necesidad de políticas que reconozcan esa pluralidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arcidiácono, P., Kalpschtrej, K., & Bermúdez, Á. (s. f.). ¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado? El Programa Argentina Trabaja. *Trabajo y Sociedad*, (22). Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Ayala, D., & Vargas, P. (2016). *Programa Argentina Trabaja y Ellas Hacen en Corrientes* [Informe técnico]. Subsecretaría de Asociativismo, Municipalidad de la Ciudad de Corrientes.

Basualdo, M. E. (2020). *La cooperativa de trabajo: Un análisis crítico en la Argentina del siglo XXI*. CEUR-CONICET.

Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1996). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Fontamara. https://sociologiac.net/2009/11/24/descarga-del-dia-la-reproduccion-elementos-paraunateoria-del-sistema-de-ensenanza-pierre-bourdieu-y-j-c-passeron/

Coraggio, J. L., Acosta, A., & Martínez, E. (Eds.). (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala. http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf

Davies, B., & Harré, R. (1990). Posicionamiento: La producción discursiva de la identidad (C. A. Cisneros Puebla, Trad.). *Athenea Digital*, (12), 242–259. https://atheneadigital.net/article/download/n12-davies-harre/445-pdf-es/0

De Piero, S. (2010). Participación ciudadana en políticas públicas. En R. Bukstein, M. Ríos, & M. Saviolo (Comps.), *Informe sobre desarrollo humano en la Provincia de Buenos Aires 2009-2010* (pp. 64–75). EUDEBA.

Elias, N. (2009). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica. https://archive.org/details/norbert-elias-el-proceso-de-la-civilizacion

Ferrari Mango, C. G. (2018). *El Estado en acción: Argentina Trabaja – Programa Ingreso Social con Trabajo, 2009-2015*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. https://isel.edu.ar/images/biblioteca_digital/Vigilar_y_Castigar_Foucault.pdf

Hopp, M. V. (2014). Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja". *Trabajo y Sociedad*, (24).

Kasparian, D. R. (2017a). *Economía social y cooperativas de trabajo en Argentina*. FLACSO.

Kasparian, D. R. (2017b). *Lucha ¿sin patrón?: Un estudio sobre la configuración de la conflictividad de trabajo en empresas recuperadas y cooperativas del Programa Argentina Trabaja*. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Ciencias Sociales.

Massera, M., Logiodice, L., & Rey, M. F. (2023). *Políticas públicas de financiamiento a la economía social y solidaria*. FLACSO.

Palacios Canteros, M. A. (2016). *Factores que propiciaron el surgimiento de grupos productivos en las cooperativas del Programa "Ellas Hacen" en Corrientes-Capital*. Universidad Nacional del Nordeste.

Vuotto, M. (Coord.). (2011). *El cooperativismo de trabajo en la Argentina: Contribuciones para el diálogo social* (Documento de trabajo N.º 217). Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Programa Regional para la Promoción del Diálogo y la Cohesión Social en América Latina, Organización Internacional del Trabajo. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_cesot_075.pdf

**FINANCIACIÓN**

Ninguna.

**CONFLICTO DE INTERESES**

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

**CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA**

*Conceptualización:* Valentina María Salome Fortunato.
*Curación de datos:* Valentina María Salome Fortunato.
*Análisis formal:* Valentina María Salome Fortunato.
*Investigación:* Valentina María Salome Fortunato.
*Metodología:* Valentina María Salome Fortunato.
*Administración del proyecto:* Valentina María Salome Fortunato.
*Recursos:* Valentina María Salome Fortunato.
*Software:* Valentina María Salome Fortunato.
*Supervisión:* Valentina María Salome Fortunato.
*Validación:* Valentina María Salome Fortunato.
*Visualización:* Valentina María Salome Fortunato.
*Redacción – borrador original:* Valentina María Salome Fortunato.
*Redacción – revisión y edición:* Valentina María Salome Fortunato.